

Conservación Neoliberal. Una breve introducción*

Jim IGOE

University of Virginia, Estados Unidos

jjie@virginia.edu

Dan BROCKINGTON

University of Sheffield, Reino Unido

d.brockington@sheffield.ac.uk

1. El atractivo y las incongruencias de la conservación neoliberal

El fenómeno del neoliberalismo global que gira en torno a la reestructuración del mundo para facilitar la expansión de los mercados libres, es actualmente objeto de múltiples debates en las ciencias sociales. Sin embargo, poco se ha discutido en el contexto de la conservación internacional. El término "neoliberal" no suele citarse en conferencias, listas de correo electrónico o publicaciones profesionales sobre conservación de la biodiversidad. En la medida en que se discute, la sugerencia es que la conservación internacional representa un baluarte contra el neoliberalismo porque protege los ecosistemas ante el avance del capitalismo de libre mercado.

* Texto originalmente publicado en 2007 en la revista *Conservation & Society* (Vol.5, No.4, pp. 432-449) con el título "Neoliberal Conservation: A Brief Introduction" como presentación del número especial sobre conservación neoliberal. Publicado en español en *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* con la autorización de sus autores y los editores en lengua inglesa.

Traducción y edición a cargo de **Marina Requena-i-Mora** (*Universitat Jaume I*)¹.

Cómo citar:

Igoe, Jim y Dan Brockington (2022). *Conservación Neoliberal. Una breve introducción. Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 22(1), r2201.

1 [Nota de la traductora] Los pies de página 2, 3 ,4, 5 y 6 han sido añadido en esta edición para mayor comprensión del lector.

Esta perspectiva, en su mayor parte informal, resuena con la *World Society Theory*², que postula que las ONG e intergubernamentales transnacionales han fomentado normas de responsabilidad estatal para la protección ambiental, a través de la celebración de convenciones internacionales y preparado, además, a los actores estatales en los países en desarrollo para que se conviertan en conservacionistas (Frank et al., 2000). Han fomentado también supuestos nuevos tipos de "gobernanza ambiental híbrida", en los que los estados, las empresas, las ONG y las comunidades comparten la responsabilidad de la conservación. Además de sus supuestos resultados positivos de conservación, este tipo de gobernanza promete ser democrática, eficiente, equitativa y rentable (Lemos y Agrawal, 2006).

Aunque el neoliberalismo no se menciona explícitamente, está en el centro de este escenario. En 1999, Agrawal y Gibson escribieron que los defensores de la conservación basada en la comunidad veían la expansión de los mercados y la empresa privada como un obstáculo clave para su agenda. En el contexto de la gobernanza "híbrida", que incluye a las comunidades en su ámbito, las alianzas entre conservación y empresas se están volviendo cada vez más comunes, cuando no la norma. Esto se puede ver en un mayor patrocinio corporativo de organizaciones conservacionistas; la mayor gestión de áreas protegidas por parte de empresas privadas con fines de lucro (Levine, 2007); y un mayor énfasis en el ecoturismo como un medio para lograr el crecimiento económico, la prosperidad de la comunidad y la conservación de la biodiversidad.

Estos nuevos tipos de conservación neoliberal prometen infundir nuevos tipos de recursos en la conservación de la biodiversidad, especialmente en las partes más pobres del mundo, donde los estados carecen de los recursos y la capacidad para proteger eficazmente la biodiversidad. La conservación neoliberal también promete más: promete una mayor democracia y participación mediante el desmantelamiento de estructuras y prácticas estatales restrictivas; promete proteger a las comunidades rurales garantizando sus derechos de propiedad y ayudándolas a participar en empresas comerciales orientadas a la conservación; promete promover prácticas comerciales ecológicas, demostrando a las corporaciones que lo verde también es rentable; a través del ecoturismo, promete promover la conciencia ambiental entre los consumidores occidentales al animarlos a enamorarse del medio ambiente a través de conexiones directas con él.

Como señalan el conjunto de autores del monográfico publicado en 2007 en *Conservation & Society* —Vol.5, No.4— (Igoe y Brockington, 2007; Berlanga y Fuast, 2007; Grandia, 2007; Fortwangler, 2007; Igoe y Croucher, 2007; Levine, 2007; Büscher y Dressler,

2 [Nota de la traductora] La teoría de la sociedad mundial es una teoría de la interacción transnacional y el cambio social global que enfatiza la importancia de las instituciones y la cultura globales en la configuración de la estructura y el comportamiento de los individuos, las organizaciones y los estados-nación en todo el mundo. Desarrollada por el sociólogo Meyer et. al. (1997), la teoría de la sociedad mundial proporciona una explicación sociológica institucionalista de las relaciones globales en las que los actores y las unidades sociales están incrustados en un contexto cultural a nivel mundial que enmarca y da forma a sus identidades, estructuras y comportamientos.

2007) tales promesas son difíciles de resistir. En el corazón de estas atractivas promesas hay otra que es aún más atractiva: una solución simple para problemas complejos y difíciles. En palabras de Grandia (2007), se promete un mundo en el que es posible “comerse el pastel de la conservación y que el desarrollo también merezca la pena”. Esta es una metáfora adecuada, ya que los discursos neoliberales a menudo presentan el mundo como un pastel que puede crecer más y más hasta que todos puedan tener una parte. Esta metáfora se refleja literalmente en el tamaño creciente de las organizaciones de conservación y las intervenciones de conservación. Las áreas protegidas están cada vez más diseñadas para proporcionar servicios de mitigación, para compensar la propagación de actividades comerciales destructivas para el medio ambiente, al mismo tiempo que se facilita la difusión de los beneficios económicos del comercio a áreas más amplias. Por tanto, el tamaño de las áreas protegidas debe aumentar junto con la expansión del capitalismo de libre mercado (Büscher y Dressler, 2007).

Como ejemplos de esto, encontramos la extensión de dos áreas protegidas como son el Corredor Biológico Mesoamericano³ y el Parque Transfronterizo de Gran Limpopo⁴. El primero, se extiende a lo largo de cinco países conectando dos continentes. Surgió junto con corredores comerciales y acuerdos de libre comercio y se presenta como “una solución a los problemas ambientales causados tanto por la codicia como por la necesidad” (Grandia, 2007). Por su parte, una de las agendas clave para el Parque Transfronterizo del Gran Limpopo fue asegurar que los beneficios de la Copa del Mundo de fútbol 2010 en Sudáfrica tuvieran un impacto regional en el sur de África al atraer a los turistas fuera de las áreas urbanas y de este modo se dejaran dinero en lugares más remotos (Büscher y Dressler, 2007).

Estas mega áreas protegidas son coherentes con la metáfora del neoliberalismo del mundo como un pastel en constante crecimiento. Este es un mundo en el que es posible crear valor ad infinitum (Sonnenfeld y Mol, 2002; Harvey, 2005; Büscher y Whande, 2007; Castree, 2007a, b), lo que significa que no hay perdedores (o al menos no hay excusa para que las personas sean perdedoras) y poca necesidad de complicaciones, ya que ya no hay conflictos fundamentales. En este mundo putativo, cada nuevo problema se convierte en una oportunidad de beneficio y crecimiento económico (Liverman, 2004). La naturaleza se protege a través de la inversión y el consumo (Hartwick y Peet, 2003), y la conservación se puede lograr sin abordar las desigualdades difíciles y sistémicas y las relaciones de poder que están intrínsecamente vinculadas a muchos de

3 [Nota de la traductora] El Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) es una región que conecta áreas naturales de Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y algunos estados del sur de México. El área actúa como un puente terrestre natural desde América del Sur hasta América del Norte, lo cual es importante para las especies que usan el puente en la migración (Grandia, 2007).

4 [Nota de la traductora] El Parque Transfronterizo del Gran Limpopo es un parque que conecta el Parque Nacional Limpopo en Mozambique, el Parque Nacional Kruger en Sudáfrica, el Parque Nacional Gonarezhou, el Santuario Manjinji Pan y el Área Safari Malipati en Zimbabue, así como el área entre Kruger y Gonarezhou, el Sengwe tierras comunales en Zimbabue y la región de Makuleke en Sudáfrica (información extraída de: <https://web.archive.org/web/20070826205707/http://www.greatlimpopopark.com/>)

nuestros problemas ambientales globales en la actualidad (McAfee 1999). Como Grandia (2007) señala, la conservación neoliberal se mueve más allá de un mundo de soluciones en las que todos “*win-win-win-win-win-win-win*” (o ganan, si se prefiere) y que beneficia a: inversores corporativos, economías nacionales, biodiversidad, población local, consumidores occidentales, agencias de desarrollo y a las organizaciones conservacionistas que reciben fondos de esas agencias para emprender grandes intervenciones.

En contraste con los escenarios optimistas descritos por estas afirmaciones generales, los estudios de caso detallados que se presentan en este número revelan un mundo que es mucho más desordenado de lo que sugiere el ideal neoliberal. El estudio de Fortwangler (2007) muestra cómo las áreas protegidas patrocinadas por el estado han coincidido con el aumento vertiginoso de los costos inmobiliarios en St. John, Islas Vírgenes, hasta el punto en que muchas personas locales ya no pueden permitirse vivir allí. Berlanga y Faust (2007) presentan un caso en el que la población local de Yucatán, México, trabajó para iniciar un área protegida solo para ver cómo el gobierno federal se la arrebató y los inversores externos se apropiaban de sus beneficios. El estudio de Grandia (2007) estudia a los campesinos guatemaltecos que han sido desplazados por plantaciones comerciales de árboles establecidas para compensar las emisiones de carbono. Irónicamente, las granjas están destruyendo la biodiversidad de las selvas tropicales que reemplazan. En su investigación en Zanzíbar, Levine (2007) encontró que el 75 por ciento de la gente en Mnemba Village señalaban que vivían en una isla administrada de forma privada que era, además, un área protegida que funcionaba como una empresa comercial que los excluía en beneficio de los turistas. Por otro lado, en la parte continental de Tanzania, Igoe y Croucher (2007) estudiaron las controversias en torno a un área de gestión comunitaria de vida silvestre que implicó (entre otras cosas) que un grupo de ancianos fuera encarcelado y que un grupo de jóvenes se organizara para atacar un campamento turístico (esto nunca se materializó). Finalmente, el trabajo de Büscher y Dressler (2007) revela que los aldeanos mozambiqueños fueron desplazados de sus tierras por la creación del Parque Transfronterizo del Gran Limpopo, mientras que las empresas privadas en Sudáfrica se beneficiaron de negocios comerciales “bajo la apariencia de una gestión comunitaria de los recursos naturales”.

Este tipo de problemas, que parecen ser comunes en la conservación internacional, se ocultan sistemáticamente en lo que Büscher y Dressler (2007) denominan “borrosidad discursiva”. Sugieren que este desenfoque tiene un valor propio, ya que las redes de personas que compiten utilizan ideas como la participación, la sostenibilidad y las soluciones en las que todos ganan para movilizar recursos de la manera más eficiente y rápida posible. En tal contexto, continúan, hay pocos incentivos para poner a prueba estas ideas valiosas pero cosificadas frente a las realidades complejas de las comunidades reales en entornos reales. Estas ideas, además, cobran vida gracias a la concentración de recursos en proyectos de exhibición (Chambers, 1983; Mosse, 2004; Levine, 2007). Se encuentran, cada vez más, representadas en páginas web que asocian los elementos

centrales de la conservación neoliberal sin necesidad de usar una sola palabra relacionada con esta. En este sentido, Grandia (2007) describe una página web sobre el Corredor Biológico Mesoamericano que muestra el rostro de un hombre de aspecto indígena difuminándose en un paisaje forestal que se difumina, a su vez, en un paisaje marino, cortando algunos granos de café, y junto al que aparecen también un tucán y algunos antiguos templos mayas. Estos ideales se imponen a los paisajes reales, manejándolos, de manera que resaltan una estética específica y sus aspectos de ocio (West y Carrier, 2004; Fortwangler, 2007). Simultáneamente, esto hace que estos paisajes sean comercializables y más valiosos como experiencias turísticas y de consumo.

Si bien este tipo de enfoques pueden ser efectivos para movilizar intervenciones técnicas y administrativas paradigmáticas, los estudios sugieren que tales intervenciones tienen a menudo consecuencias sociales negativas y, a veces, ecológicas. En gran medida, la literatura crítica sobre la conservación neoliberal contribuye a ayudarnos a comprender por qué esto puede ser así. Sin embargo, desafortunadamente, a menudo los estudios relevantes son inaccesibles para muchos profesionales de la conservación, especialmente para aquellos que no son científicos sociales.

En el resto de esta introducción buscamos esbozar algunas de las características más sobresalientes de la conservación neoliberal. Ilustramos dichas características con ejemplos concretos de cómo pueden manifestarse en contextos locales específicos. Nuestra motivación central es reforzar con ello la idea de que el ámbito social de la conservación debe ser analizado empíricamente, tal y como se analiza el ámbito ecológico de la misma. Por tanto, creemos que la conservación con equidad solo puede lograrse superando la ilusión de certeza que presentan las soluciones tecnocráticas tan rigurosamente formuladas. Hacerlo supone un primer paso crucial para enfrentar de manera efectiva las incertidumbres, paradojas y desigualdades complejas que implica emprender la conservación en un mundo que se neoliberaliza rápidamente.

2. Neoliberalización, territorialización, commodificación y conservación

El término neoliberalismo se asocia frecuentemente con la jerga abstracta utilizada por los teóricos críticos. Sin embargo, esto no es razón para descartarlo. Su poder y ubicuidad son tales que ya no podemos darnos el lujo de ignorar sus implicaciones para la conservación. Para comprender mejor estas implicaciones, tiene sentido conceptualizar el neoliberalismo más que como una cosa, como un conjunto de procesos. Por tanto, podemos hablar de "neoliberalización", en lugar de neoliberalismo en abstracto (Heyden y Robbins, 2005; Castree, 2007a, 2007b). La neoliberalización es un proceso global que varía de un lugar a otro. En su mayor parte, sin embargo, gira en torno a las experiencias clave presentadas en los estudios de caso de este número.

Uno de los procesos popularmente asociados con la neoliberalización es la desregulación; la reducción de los estados y su capacidad de regular. La suposición es que los es-

tados corruptos e ineficientes restringen el libre comercio, la libertad de reunión, la libertad de expresión y la libertad de prensa. De ello se deduce que, si los estados fueran menos intrusivos en estos asuntos, la vida de las personas mejoraría naturalmente. [Esta lógica se reflejó claramente en las políticas neoliberales reformistas de las décadas de 1980 y 1990, que prescribían estados menos intervencionistas, un sector de ONG vibrante, y la promoción de la empresa privada como solución a estos problemas (para una discusión detallada ver Igoe y Kelsall, 2005)].

La relación de la conservación con estos procesos ha sido consistentemente ambigua. Mientras que los conservacionistas denuncian con frecuencia a los estados corruptos e ineficientes como un gran obstáculo para su proyecto, las áreas protegidas patrocinadas por el estado (Smith et al., 2003) siguen siendo el pilar de la conservación internacional. De hecho, durante los últimos veinte años de ascendencia neoliberal, las áreas protegidas patrocinadas por el estado han proliferado a escala global (West y Brockington, 2006; West et al., 2006). Esta tendencia global es evidente en varios de los países estudiados en este número: Tanzania, con aproximadamente el 30 por ciento de su tierra total reservada como áreas protegidas; Belice con el 50 por ciento; Guatemala con el 30 por ciento; y Panamá y Costa Rica, cada uno con el 25 por ciento⁵. También se puede ver en áreas mega protegidas como el Parque Transfronterizo del Gran Limpopo y el Corredor Biológico Mesoamericano. Al mismo tiempo, la desregulación, la descentralización y la privatización fueron anunciadas cada vez más como la clave para el éxito de la conservación. Las reservas de caza privadas proliferaron y las ONG conservacionistas transnacionales comenzaron a negociar abiertamente con empresas comerciales orientadas a la conservación (Langholz, 2003; Igoe, 2007).

Estas condiciones aparentemente confusas se entienden mejor desde la perspectiva de que la neoliberalización no implica tanto la desregulación como la re-regulación: el uso de los estados para transformar cosas que antes no eran comerciables en mercancías comerciables (Castree, 2007a). Esto puede lograrse a través de la privatización (Vandergeest y Peluso, 1995), como en el caso de la Ley de Gestión Ambiental y Desarrollo Sostenible de Zanzíbar, que delega la autoridad de gestión sobre áreas protegidas a cualquier persona calificada para ejercer estos poderes (Levine, 2007). También puede lograrse mediante la subdivisión de tierras de propiedad colectiva; por ejemplo, el artículo 27 de la Constitución mexicana⁶ permite que inversores privados y ONG conservacionistas compren tierras en todo Yucatán (Berlanga y Faust, 2007; también cf. Luke, 1997). A la inversa, se puede lograr mediante la presentación de títulos legales colectivos a las comunidades rurales, permitiéndoles entrar en empresas comerciales con inversores ex-

5 [Nota de la traductora] Según la International Union for Conservation of Nature (IUCN) en 2022 el porcentaje de área protegida de estos países es: Tanzania 38,34% terrestre y 3,02% marina; Belize 37,55% terrestre y 11,02% marina; Guatemala 20,12% terrestre y 0,81% marina; Panamá 31,37% terrestre y 28,84% marina y por último, Costa Rica 26,59% terrestre y 2,71% marina.

6 [Nota de la traductora] Las actualizaciones de este artículo se pueden consultar en el siguiente enlace: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/articulos/27.pdf>

ternos (Lemos y Agrawal, 2006), como en el caso de las Regulaciones de Áreas de Manejo de Vida Silvestre de Tanzania (Igoe y Croucher, 2007). Y puede lograrse también mediante la puesta a disposición de los inversores de territorios controlados por el estado a través de rentas y concesiones, como en el caso del Parque Transfronterizo del Gran Limpopo (Büscher y Dressler, 2007). Estos tipos de territorialización también parecen agregar nuevos tipos de valor a las áreas que no han sido directamente territorializadas, como los auges inmobiliarios en St. John y Yucatán que han coincidido con la creación de nuevas áreas protegidas (Fortwangler 2007; Berlanga y Faust, 2007) y la rápida expansión de los centros turísticos que Grandia (2007) ha llamado “la cancanización” de América Central.

Estos tipos de cambios están estrechamente asociados con lo que Vandergeest y Peluso (1995) denominan territorialización: “la demarcación de territorios dentro de los estados con el fin de controlar a las personas y los recursos”. La territorialización, que es esencial para la construcción del estado, obviamente es anterior a la neoliberalización, como la creación del Parque Nacional de las Islas Vírgenes en 1956 (Fortwangler, 2007) y la incorporación del territorio maya al estado mexicano cuando el gobierno comenzó a desarrollar el turismo masivo en la década de 1970 (Berlanga y Faust, 2007). Sin embargo, si los estados estuvieran decayendo bajo el neoliberalismo, se podría esperar que la territorialización también declinara, sin embargo, ha ocurrido justo lo contrario: la territorialización se ha intensificado bajo la neoliberalización, como se ve en la proliferación de áreas protegidas.

La territorialización en este contexto puede leerse como un nuevo tipo de creación de estado, que está produciendo nuevos tipos de formas de estado neoliberalizadas. El alejamiento radical del dinero de los estados durante las décadas de 1980 y 1990 ha provocado que estas nuevas formas estatales sean más descentralizadas y desiguales que las anteriores. Su mayor dependencia de la financiación, la tecnología y la experiencia externas también los hace más fáciles de penetrar por parte de actores e instituciones externos. Como tal, los procesos de re-regulación y territorialización son frecuentemente impulsados por imperativos de financiamiento multilateral, que se basan en supuestas sinergias entre la conservación y la sostenibilidad, por un lado, y el crecimiento económico impulsado por la inversión, por el otro (Goldman, 2001a, b; Lemos y Agrawal, 2006; Levine, 2007). Un número cada vez mayor de intervenciones de conservación se basan en el supuesto de que el mayor obstáculo para una conservación eficaz es que la naturaleza aún no se ha mercantilizado adecuadamente (McAfee, 1999; Grandia, 2007). A través de la territorialización, los estados neoliberalizados cumplen con los términos de los imperativos de financiación mercantilizando los recursos; esto, a su vez, facilita la captación de recursos de los actores e instituciones externos de los que dependen los estados neoliberalizados; y los recursos capturados pueden utilizarse para emprender una mayor territorialización.

Las formas neoliberales de territorialización también se caracterizan por una mayor participación directa de empresas con fines de lucro y ONG. La participación empresarial es especialmente evidente en África, donde la Fundación de Parques de África (APF), financiada indirectamente por SHV Gas de los Países Bajos y Wal-Mart de los Estados Unidos⁷, busca restaurar parques y establecerlos como negocios seguros. La APF estuvo implicada en el desalojo de residentes del Parque Nacional Nech Sar en Etiopía (Pearce, 2005a, 2005b). De manera similar, ha causado descontento en Sudáfrica al desalojar a los trabajadores agrícolas de las tierras que desea agregar a las áreas protegidas (Goenewald y Macleod, 2004). En Tanzania, la African Wildlife Foundation se hizo cargo de un rancho ganadero anteriormente administrado por el estado, que ahora administra como un área protegida (Igoe 2007; Igoe y Croucher, 2007). Además, una empresa privada llamada Ngrumeti Reserves Ltd., financiada por el comerciante de futuros estadounidense Paul Tudor Jones, se ha hecho cargo de la gestión de dos reservas de caza patrocinadas por el estado (Igoe, 2007). Incluso en los Estados Unidos, el apoyo privado a los parques se ha vuelto cada vez más esencial durante los últimos 25 años, ya que el Servicio de Parques está operando con una acumulación de 4,8 mil millones de dólares (Fortwangler, 2007). El Parque Nacional de las Islas Vírgenes no podría cumplir su mandato sin ese apoyo: recibe cada año millones de dólares de *Friends of Virgin Islands National Park*, una organización sin ánimo de lucro que recibió cuarenta y cinco contribuciones corporativas en 2005, además del uso de casas de lujo de la isla para sus recaudadores de fondos (Fortwangler, 2007). Esto incluye donaciones de Disney Cruise Lines, Hawaiian Tropic y tres resorts en la isla.

En el escenario mundial, estos procesos están asociados con el surgimiento de unas pocas ONG conservacionistas (BINGOs⁸) que han llegado a dominar los fondos disponibles para causas ambientales. Son algunas de las ONG más grandes del mundo. Controlan colectivamente miles de millones de dólares, emplean a decenas de miles de personas en todo el mundo, y adoptan cada vez más estrategias, organizaciones y culturas corporativas. También existe la preocupación de que se han aliado estrechamente con los intereses corporativos y no se oponen a algunas iniciativas porque dependen de las empresas involucradas para obtener fondos (Chapin, 2004; Price et al., 2004; Romero y Andrade, 2004; Dowie, 2005, 2006).

Los infractores ambientales corporativos como Chevron, DuPont, Exxon-Mobil y Monsanto también enarbolan causas ambientales (Dowie, 1996). Dorsey (2005) ha señalado que las juntas directivas de las principales ONG conservacionistas en los Estados Unidos

⁷ Ver: <https://www.conservationrefugees.org/apf>

⁸ El término BINGOs significa Grandes Organizaciones No Gubernamentales. Organizaciones que tienen un alcance transnacional y controlan activos que van desde decenas de millones de dólares hasta mil millones. Este término es ahora ampliamente utilizado en el mundo de la conservación transnacional de la biodiversidad, donde suele designar a las siguientes organizaciones: Nature Conservancy, Conservation International, World Wide Fund for Nature, Flora and Fauna International, Fund for Wild Nature, Sociedad para la Conservación de la Vida Silvestre y la Fundación Africana para la Vida Silvestre.

ahora están dominadas por los directores ejecutivos de las principales corporaciones, lo que dificulta cada vez más que BINGOs tome una posición firme sobre cuestiones ambientales que podrían contradecir los intereses de sus patrocinadores corporativos/miembros de la junta. Los proyectos de mitigación ambiental y los corredores de ecodesarrollo presentan a las BINGOs de conservación importantes fuentes de financiación, pero a menudo también limitan sus agendas y su voz.

Pero esto es sólo parte de la historia. En el contexto del neoliberalismo global, instituciones como estados, corporaciones, instituciones financieras multilaterales y BINGOs de conservación están cada vez más interconectadas por densas redes de actores, ideas y dinero. De hecho, se ha vuelto cada vez más difícil distinguir dónde terminan estas instituciones y comienzan las redes que las conectan (Escobar, 1995; Vandergeest y Peluso, 1995; Goldman, 2001b; Li, 2002; Ferguson, 2006; Sodikoff 2007). En palabras de Büscher y Dressler:

El cambio continuo de autoridad ha creado enormes posibilidades y difusión de la gobernanza ambiental entre los actores a través de las escalas y como resultado de una complejidad tremendamente creciente. Muchas personas, ONG, empresas privadas e instituciones transnacionales cruzan regularmente las fronteras para influir en la gobernanza de los asuntos ambientales en una variedad de localidades. Pero todos estos actores no solo pueden intervenir en otros lugares, sino que a menudo se sienten con derecho a hacerlo, moral, económica o políticamente (Büscher y Dressler, 2007: 593).

Esta situación refleja lo que Mbembe (2001) llama "gobierno indirecto privado" y Ferguson (2006) "la privatización de la soberanía". Ambos términos se refieren a un sistema emergente donde la soberanía se ha vuelto altamente descentralizada y fragmentada—controlada por diferentes actores estatales, en diferentes contextos, y para diferentes propósitos. Estos actores todavía ocupan las oficinas de los "estados vaciados" pero sin los recursos para gobernar, o incluso pagar sus salarios, y se acaban integrando en otro tipo de empresas. Para estos actores la soberanía se convierte en un activo importante y valioso que pueden utilizar para negociar alianzas con inversores y donantes privados.

La mercancía de la soberanía es esencial para la legitimidad de las intervenciones impulsadas desde el exterior en torno a la apropiación de la tierra y otros recursos naturales. Los forasteros traen dinero del que dependen en gran medida los funcionarios de los estados empobrecidos, así como nuevas habilidades y tecnologías que son esenciales para formas cada vez más sofisticadas de territorialización. Esto ha creado una clase emergente de actores 'híbridos' que mantienen sus posiciones en los estados en desarrollo mientras trabajan simultáneamente para instituciones transnacionales que pueden pagarles salarios más elevados y honorarios de consultoría más altos que los que pueden pagar los estados desfinanciados (Goldman, 2001a, 2001b; Garland, 2006; Igoe y Croucher, 2007). A menudo, estos individuos se debaten entre las agendas de las instituciones transnacionales y los intereses de sus electores.

En contraste con la perspectiva de la *World Society*, que ve el mundo como entidades discretas de estados, empresas privadas, ONG y comunidades, estas relaciones forman redes globales de pensamiento y acción que se entrelazan y eluden estas categorías. Dichas redes incluyen personas desde el nivel comunitario hasta la sede mundial de las principales corporaciones, agencias multilaterales y de conservación transnacional como las BINGOs. Estas redes también funcionan con frecuencia como "comunidades interpretativas" al representar intervenciones específicas como éxitos de acuerdo con los objetivos políticos predominantes (Mosse, 2004).

En el caso de las áreas de manejo de vida silvestre en Tanzania, por ejemplo, un grupo de funcionarios que investiga la vida silvestre, junto con representantes de la Fundación Africana para la Vida Silvestre, seleccionaron a un grupo de aldeanos que representan a "la comunidad". Esta red se comprometió rigurosamente en la re-regulación y territorialización de acuerdo con los imperativos neoliberales que enfatizaban la mercantilización de la naturaleza para promover la conservación (cf. Igoe y Fortwangler, 2007; Thoms, 2007). La responsabilidad de este grupo ascendía a la United States Agency for International Development (USAID), la International Union for Conservation of Nature (IUCN) y la sede en Washington de la African Wildlife Foundation. Todos los miembros de este grupo tenían un interés creado en representar las áreas de manejo de vida silvestre como un éxito, aunque no todos se llevaban bien ni se conocían. Se beneficiaron de su membresía en estas redes a través de salarios, viáticos, viajes y poder reclamar una "historia exitosa de conservación" (Igoe y Croucher, 2007).

Sin embargo, a pesar de su extensión, estas redes también son altamente exclusivas. Los flujos de dinero dentro de ellas, ya sean inversiones, préstamos multilaterales o fondos para la conservación, tienden a permanecer dentro de ellas. En el caso de las áreas de manejo de la vida silvestre, pocas personas a nivel comunitario obtuvieron algún beneficio significativo (Igoe y Croucher, 2007). Otro ejemplo es la página web de "enlaces amistosos" del Friends of Virgin Islands National Park, que vincula redes de inversores, turistas, funcionarios del parque y filántropos, pero apenas personas de la población local (Fortwangler, 2007). Berlanga y Faust (2007) describen una situación en la que los impactos de las propuestas de los "ecodesarrollos" son evaluados por biólogos cuyas carreras dependen de la buena voluntad de un pequeño círculo de desarrolladores.

Ferguson (2006), por su parte, argumenta que el creciente poder y omnipresencia de este tipo de redes crea una situación en la que los beneficios de capital y el desarrollo no se propagan como postulaba, por ejemplo, la promesa de que el Parque Transfronterizo del Gran Limpopo distribuiría los ingresos de la Copa Mundial de fútbol de 2010 a las zonas rurales de Mozambique y Zimbabue. Lo que ocurre, en cambio, es que el capital y el desarrollo "saltan" de áreas de bajo valor potencial directamente a áreas de alto valor potencial. La territorialización de estas áreas valiosas las mercantiliza y las transforma en enclaves intensamente vigilados. De esta manera, se convierten en espacios

transnacionalizados, gobernados según las necesidades y agendas de redes transnacionales de actores e instituciones, más que según las necesidades de desarrollo de países específicos. Ferguson (2006) identifica las áreas protegidas como un ejemplo especialmente destacado del tipo de espacios territorializados, describiéndolos como 'espacios transnacionalizados de gran valor para la biodiversidad' que han sido re-regulados para darles nuevos tipos de valor económico y poner ese valor a disposición de los intereses transnacionales y las élites nacionales, a menudo a expensas de las comunidades rurales locales.

Si bien esta afirmación exige una investigación sistemática y comparativa de las áreas protegidas en todo el mundo, es consistente con todos los estudios de casos presentados en el número especial publicado en 2007 en *Conservation & Society*. Citando a Berlanga y Faust:

El discurso prevaleciente de la política de conservación en México y muchos otros países latinoamericanos ha argumentado, con frecuencia, que las áreas protegidas benefician a las comunidades locales. Se ha afirmado que estas comunidades tienen el privilegio de recibir programas para combinar el desarrollo económico con la conservación de los recursos naturales, como parte de la política de 'desarrollo sostenible' recomendada por la Convención para la Biodiversidad en 1992. Lamentablemente, sin embargo, nuestros hallazgos no están de acuerdo con estas afirmaciones. Por el contrario, descubrimos que actores externos con poder económico (agencias comerciales de turismo, ecodesarrolladores y hoteleros) están en proceso de convertirse en los principales beneficiarios de la Reserva (Yum Balam) (Berlanga y Faust, 2007: 471).

Por otro lado, Büscher y Dressler (2007) argumentan que los procesos y las relaciones esbozados brevemente en esta sección son especialmente susceptibles a la promoción de agendas neoproteccionistas. Para empezar, señalan que la urgencia de crear áreas protegidas para que los países puedan lograr una ventaja competitiva en la economía turística global, es consistente con la urgencia con la que los neoproteccionistas insisten en que 'debemos tomar las decisiones correctas ahora' sobre la reserva de áreas cruciales de la biodiversidad mundial⁹. Por otra parte, la inversión en paisajes para actividades aparentemente "no consuntivas" no solo contribuye a la extensión de las áreas protegidas patrocinadas por el estado, sino que también contribuye a la extensión de los espacios verdes más allá de los límites de las áreas protegidas patrocinadas por este. La pregunta importante que queda, y que se aborda en detalle en todos los artículos presentados en este número especial, es: ¿cuáles son los impactos de estos procesos en la población local?

⁹ Este tipo de urgencia se refleja en la red de respuesta rápida creada recientemente por African Wildlife Foundation, que implica la descarga de Collective Web Assistant, un software especial que vincula a los usuarios directamente con varios medios de comunicación cuando la organización emite una nueva alerta. La alerta actual lleva a los usuarios a un video en la plataforma online de YouTube sobre gorilas de montaña. El software califica automáticamente el video con cinco estrellas y lo agrega a los favoritos del usuario. El video en sí promueve la protección de los gorilas de montaña a través de la promoción de comercio que beneficiará a la población local.

3. Exclusión e impactos

La pregunta sobre qué le sucede a la población local sigue siendo mal abordada en la literatura sobre conservación (Brockington y Igoe, 2006). Sin duda, abunda la literatura sobre la conservación basada en la comunidad, pero como señalan Büscher y Dressler (2007), se está produciendo en un clima institucional e ideológico en el que existe una brecha cada vez mayor entre la retórica y la realidad. Las valoraciones negativas, incluso si están fundamentadas empíricamente, se etiquetan sistemáticamente como improductivas y destructivas. En consecuencia, los discursos de estas instituciones se volverán cada vez más autorreferenciales y divorciados de la realidad. "Por lo tanto, se vuelve menos importante si algo es correcto en la realidad fundamentada, siempre que tenga sentido para la realidad discursiva en la que muchos de nosotros estamos" (Büscher y Dressler, 2007: 596)¹⁰. En tal contexto, se vuelve fácil presentar paradigmas sencillos de cómo la población local participará y se beneficiará de las intervenciones de conservación.

A pesar de las ideas en torno a que la protección de la biodiversidad es inseparable de la protección de la diversidad cultural (Igoe, 2005), se considera cada vez más que la población local tiene relaciones fundamentalmente defectuosas tanto con la naturaleza como con el mercado. En tanto que se las trata como la amenaza principal, la más próxima y visible para las áreas protegidas, y de acuerdo con dicha percepción dominante, su esperanza radica en ser sacados de la naturaleza y llevados al mercado para que puedan regresar a la naturaleza como conservacionistas competentes. En palabras de Goldman (2001b), deben convertirse en "sujetos eco-rationales", donde el "eco" en este caso significa tanto económico como ecológico.

Esto depende, en primer lugar, de tener derechos de propiedad legalmente garantizados, lo que: a) les da la autoridad y el incentivo para proteger los recursos naturales como "partes interesadas ambientales", y b) les da el capital y/o la garantía para entrar en empresas comerciales orientadas a la conservación; en segundo lugar, de poder desarrollar el valor de mercado actual y proyectado de la naturaleza en la que viven; en tercer lugar de poder adquirir las habilidades, la tecnología y la ética de la responsabilidad que son necesarias para cuidar la naturaleza según lo prescrito por las comunidades interpretativas transnacionales que supervisan estas transformaciones; y, en cuarto lugar, de adquirir las habilidades que también son necesarias para adquirir puestos de trabajo en el sector turístico (Child, 2000).

Los derechos de propiedad califican a las personas con capital y/o garantía, lo que les permite ingresar en la economía global como inversores, productores y consumidores. Las inversiones, sin embargo, no tienen garantía. De hecho, la forma en que los dere-

¹⁰ Mosse (2004) ha demostrado de manera convincente que "pese al hecho de que la lógica de la práctica contradice rutinariamente los modelos de política, los proyectos de desarrollo se ven obligados a promover la visión que sus actividades son el resultado de la implementación de la política oficial".

chos de propiedad agregan valor a los recursos es haciéndolos enajenables (Mitchell, 2008). Es posible, incluso probable, que las personas pierdan su capital debido a las oportunidades limitadas en los peldaños más bajos de la escala de inversión (Dove, 1993; Li, 2002). Los pobres también son más propensos a consumir capital debido a la numerosa cantidad de apuros que sufren. Además, tienen poco capital y poca experiencia sobre cómo invertirlo de manera efectiva. La re-regulación de los recursos, aun siendo, en apariencia, para su beneficio, a menudo funciona en su detrimento. Frecuentemente se encuentran despojados de su propiedad, incluso cuando esa propiedad está supuestamente protegida por la ley.

Por ejemplo, Berlanga y Faust (2007) descubrieron que cuanto más se difundía el turismo en Yucatán, la población local disfrutaba de menos ventaja competitiva en la economía turística. Esta situación se reflejó en una mayor venta de terrenos a inversores externos. Asimismo, Igoe y Croucher (2007) documentaron una situación en la que la población local estaba siendo objeto de servidumbre de la conservación al dejar sus tierras para la vida silvestre. Si bien estas servidumbres aumentarían el valor de la tierra para los inversores externos, no podrían compensar adecuadamente a las personas que dependían del acceso a esa tierra para su sustento. Büscher y Dressler (2007) encontraron además que las suposiciones de que la población rural sería absorbida por la industria turística facilitaron y justificaron su eliminación de paisajes que serían valiosos para esa industria (cf. McAfee, 1999). Sin embargo, como señala Levine (2007), el turismo es una industria voluble, que es especialmente vulnerable a los cambios en la economía global y los impactos de eventos políticos distantes. Por ejemplo, además de sus fluctuaciones estacionales regulares, la industria turística de Zanzíbar experimentó una recesión significativa tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York.

Además de estas inseguridades e inequidades, la conservación neoliberalizada a menudo devalúa el conocimiento medioambiental local y socava las iniciativas locales. Como descubrió Fay (2007), esto ocurre con frecuencia cuando las iniciativas locales de conservación no pueden articularse de manera efectiva con las "comunidades interpretativas" y los recursos que controlan. Levine (2007) documenta el caso de un grupo de pescadores que establecieron un comité de conservación y, sin embargo, presenciaron cómo su pueblo quedó al margen a la hora de implantar un proyecto de conservación dada su ubicación "inconveniente". Berlanga y Faust (2007) trabajaron con pobladores mayas que voluntariamente colocaron sus tierras dentro de un área protegida las cuales luego les fueron arrebatadas. Igoe y Croucher (2007) entrevistaron a habitantes de áreas rurales de Tanzania que se pensaban que se estaba elaborando un plan de conservación para su aldea, sin embargo, lo que ocurrió es que se acabaron apropiaron del plan para crear un área de gestión de la naturaleza de la cual muchos de ellos fueron desalojados. Incluso Igoe y Croucher (2007) fueron reprendidos por un funcionario que gestiona la vida silvestre en Tanzania, quien les dijo que no necesitaban trabajar con los

aldeanos, que él era el experto en estos temas y si querían saber algo, simplemente debían preguntarle a él. Fortwangler (2007), por su parte, cita a un empleado de St. John del Servicio de Parques Nacionales de los Estados Unidos, quien le dijo: "el problema con la administración del parque es que creen que los lugareños no entienden ni aprecian el medio ambiente. Nosotros lo hacemos. Crecimos aquí sabiendo cómo conservar. Tuvimos que conservar y ser ingeniosos. Lo que no apreciamos es que nos falten al respeto".

Este sentimiento se ve exacerbado por los enfoques tecnocráticos de la conservación, que apuntan a las deficiencias percibidas en el "conocimiento, las habilidades y las actitudes" de gente local. Este enfoque puede ser intimidante, como cuando los habitantes de zonas rurales de Tanzania se encontraban en talleres realizados en un idioma que no entendían (inglés) y a los que asistían funcionarios gubernamentales de alto rango y profesionales de la conservación expatriados (Igoe y Croucher, 2007). En otros casos, es directamente insultante, como cuando Friends of Virgin Islands National Park determinó que el resentimiento local hacia el parque se debía a que la gente local simplemente no entendía o valoraba los parques de la manera que debería. Ante ello, su estrategia fue ayudar a la población local a comprenderlo mejor a través acciones de voluntariado, difusión de información y divulgación (Fortwangler, 2007).

St. John's proporciona un ejemplo especialmente claro de este tipo de problema: más de un millón de turistas visitan un parque nacional en una isla de veinte millas cuadradas, con una población de 5.000 personas. En tal contexto, la población local es literalmente invadida y desplazada por los turistas. En 2004, estos turistas gastaron 92 millones de dólares en St. John, 31 millones de los cuales se destinaron a ingresos personales. Esta riqueza es muy evidente, y para la gran mayoría de los nativos de St. John está muy claro que dicha riqueza no les está llegando. Además, es evidente también que el Servicio de Parques Nacionales no está realizando un trabajo de empleabilidad para los habitantes de St. John. Friends of Virgin Islands National Park está dominado por expatriados blancos, algunos de los cuales tienen vínculos directos con la industria inmobiliaria, lo que queda de manifiesto al observar a uno de los empleados conducir las inmediaciones del parque con una placa presuntuosa que dice 'Comprar St. Jhon'.

Con el tiempo, este tipo de desplazamiento de la población local y sus sistemas de gestión de recursos suele dar lugar a transformaciones imprevistas. Basándose en historias orales, Berlanga y Faust (2007) cuentan que las personas de su investigación participaron en la economía global a través de la venta de plumas de aves exóticas hasta la década de 1950. Algunos de sus informantes sugirieron que, irónicamente, la estricta protección de las aves después de este tiempo supuso la disminución de las poblaciones de aves. Creen que el aumento de estas poblaciones perjudicó a los ecosistemas locales, lo que provocó que muchas aves migraran. Las restantes, fueron aniquiladas por un huracán en la década de 1990. Tras este evento, la economía turística cambió, y la observa-

ción de aves fue reemplazada por el buceo y la natación con tiburones y ballena. Estas actividades requerían habilidades especiales y licencias que los guías turísticos locales no tenían ni podían obtener. Estos cambios socioecológicos a largo plazo, seguidos de la introducción de la conservación neoliberalizada, dieron como resultado ecosistemas y economías que ya no tenían sentido para la población local y ya no estaban disponibles para ellos.

A escala mundial, este tipo de transformaciones está desplazando a la población rural. Como resultado de la falta de oportunidades reales que ofrece la conservación neoliberalizada, solo unas pocas personas locales selectas pueden aspirar y lograr convertirse en sujetos eco-rationales. El resto experimenta lo que Giroux (2006) llama "la política de la desechabilidad": sin un lugar para ellos en la emergente economía de libre mercado, simplemente se vuelven desechables. Son desviados aquí y allá, mientras buscan un lugar viable para vivir y oportunidades económicas. Sus vidas, cada vez más, se encuentran criminalizadas. Ya no pueden pescar, cazar o cultivar para ganarse la vida. Han vendido su tierra, o le han otorgado servidumbres, o simplemente se la han quitado. Como manifestó un informante a Igoe y Croucher (2007), "es como si ya no fueras ciudadano de tu propio país. Dondequiera que vayamos, nos dicen: no puedes quedarte aquí". De hecho, el concepto mismo de ciudadanía está en juego en el contexto de la conservación neoliberal, ya que lo que cuenta, cada vez más, es la propiedad y el acceso a las redes transnacionales que definen el éxito de la conservación.

4. Conclusión

Es necesario hacer una advertencia sobre algunos de los componentes básicos de nuestro argumento. Obviamente creemos en la importancia de investigar las consecuencias del neoliberalismo; sin embargo, también somos conscientes de que la explosión de literatura y de la atención dedicada a estos impactos está introduciendo una falta de precisión en el debate. El término "neoliberalismo" corre el riesgo de convertirse simplemente en un mero vehículo para aquellos académicos a quienes les gusta criticar las cosas que no les satisfacen del mundo. De hecho, algunos argumentarían que ya ha ocurrido (por ejemplo, Barnett, 2005). Castree (2007a, 2007b), aunque más comprensivo con el valor intelectual del término, ha observado que los críticos del neoliberalismo todavía están muy lejos de lanzar un ataque coherente contra él, y que todavía tenemos solo una colección dispar de estudios excelentes pero individuales. En consecuencia, es importante que sigamos prestando atención a los tipos de patrones que surgen de estos estudios para que podamos comenzar a generalizar de manera más efectiva sobre el neoliberalismo y sus impactos.

Tal proyecto exige una apreciación matizada de la diversidad de formas en que el neoliberalismo puede afectar la política de conservación. Hemos encontrado, y todos los estudios de caso que se presentan a continuación sugieren, que los resultados de las políticas neoliberales pueden ser problemáticos para los objetivos de conservación y los me-

dios de vida locales. Pero lo contrario también es bastante posible. Por ejemplo, Castree (2007a) observó que el retiro de los subsidios al cultivo de azúcar en Florida otorgó mayor espacio para la naturaleza. Los resultados que fueron problemáticos para los productores de azúcar, fueron, sin embargo, muy ventajosos para muchos intereses de conservación. Anderson (2001) ha documentado la expansión de las poblaciones de renos en el extremo norte de Rusia tras la imposición de programas de ajuste estructural que retiraron el apoyo estatal a la cría de renos. Los animales han sido dejados a su suerte y se han vuelto salvajes. La consecuencia de esta desregulación estatal ha dado lugar a una campaña del Fondo Mundial para la Naturaleza para salvar a la "última gran manada de renos salvajes de Europa" con planes para establecer grandes áreas protegidas nuevas para contenerlos, permitiendo la caza autóctona.

En contraste con la experiencia de Igoe y Croucher (2007), hay grupos rurales en Tanzania que aprovechan la oportunidad de vender el acceso a sus tierras a compañías de safaris turísticos y así luchan contra su gobierno para poder vender sus tierras. Además, estos no eran simplemente casos de élites locales que se salían con la suya con las tierras comunales para sus beneficios privados. El tamaño de los ingresos generados provocó un cambio radical en la administración de los recursos del gobierno de la aldea, con auditorías independientes regulares sobre el uso de los fondos (Nelson y Makko 2003; Nelson 2004). Significativamente, esta instancia involucró a la población local resistiendo con éxito los tipos de nueva regulación que documentan Igoe y Croucher (2007). Como tal, aparece como una excepción notable en Tanzania, como un ejemplo de cómo los enfoques de conservación impulsados por el mercado podrían funcionar si la población local realmente obtuviera derechos exclusivos sobre su tierra y la capacidad de negociar directa y efectivamente con inversores potenciales. Por supuesto, en tales casos, también serían libres de retirar sus tierras de empresas comerciales, así como de optar por no ponerlas a disposición para la conservación de la biodiversidad.

Cualesquiera que sean los impactos del neoliberalismo, sin embargo, el punto importante es que no beneficia automáticamente a la población local y al medio ambiente como afirman los tipos de retórica descritos al principio de este artículo.

De manera más cauta, podemos decir que el neoliberalismo abre nuevos espacios en formas que podrían dañar o beneficiar el medio ambiente, en formas que pueden presentar oportunidades o desventajas para la población local. Si bien es importante comprender los tipos de condiciones bajo las cuales es probable que beneficie a la población local y/o al medio ambiente, es igualmente importante recordar que dichos beneficios no son una consecuencia intencionada del neoliberalismo. El neoliberalismo trata de reestructurar el mundo para facilitar la expansión de los mercados libres. Los defensores del neoliberalismo sostienen que esto beneficiará automáticamente a la población local y al medio ambiente; los estudios de caso presentados en este número demuestran claramente que esta es una suposición inválida.

De manera más ambiciosa, podemos decir que el énfasis del neoliberalismo en la competencia, junto con el retroceso de la protección estatal y del contrato social, crea espacios en los que la población local a menudo no puede competir de manera efectiva frente a intereses transnacionales mucho más poderosos. Simplemente carecen de los recursos para jugar al juego neoliberal de manera efectiva. Esto no significa que nunca lo harán, solo que la baraja está repartida en su contra. Del mismo modo, el neoliberalismo puede beneficiar a la naturaleza en la medida en que se considere que algunos espacios carecen del valor adecuado para las empresas extractivas. Sin embargo, en la medida en que exista tal valor, será difícil promover la conservación de la biodiversidad por encima de las empresas extractivas a gran escala.

La conclusión es que, ni la conservación proteccionista, ni el desarrollo económico neoliberal, necesitan beneficiar a los pobres de las zonas rurales para prosperar (Brockington, 2003). De hecho, ambos prosperan felizmente cuando la gente pobre es desplazada. Que la conservación tenga o no la obligación ética de beneficiar a las comunidades rurales es una cuestión de valores que debe negociarse y debatirse desde el nivel comunitario hasta los foros de conservación transnacional. Pero tales negociaciones y debates nunca pueden ser efectivos mientras se lleven a cabo en el contexto de un 'desenfoco discursivo', que sostiene que los mercados libres y la mercantilización de la naturaleza producirán resultados que beneficiarán a todos sin un impacto social significativo y costes ecológicos. Los estudios de casos presentados en este número brindan el tipo de comprensión empíricamente fundamentada de la conservación neoliberalizada que creemos que será necesaria para que estas negociaciones y debates comiencen a tener lugar.

5. Referencias Bibliográficas

Agrawal, Arun y Clark Gibson (1999). Enchantment and disenchantment: The role of community in natural resource management. *World Development*, 27(4): 629-649. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(98\)00161-2](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(98)00161-2)

Anderson, David G. (2001). Hunting Caribou and Hunting Tradition: Aboriginal Identity and Bank-style. *Ethnography*, 2, 191-217.

Barnett, Clive (2005). The consolations of 'neoliberalism'. *Geoforum*, 36(1), 7-12. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2004.08.006>

Berlanga, Mauro y Betty Faust (2007). We Thought We Wanted a Reserve: One Community's Disillusionment with Government Conservation Management. *Conservation & Society*, 5(4), 450-477. <http://www.jstor.org/stable/26392899>

Brockington, Dan (2003). Injustice and conservation: Is local support necessary for sustainable protected areas? *Policy Matters*, 12, 22-30.

Brockington, Dan y Jim Igoe (2006). Evictions for conservation: A global overview. *Conservation & Society*, 4(3): 424-471.

- Büscher, Bram y Webster Whande (2007). Whims of the winds of time? Emerging trends in biodiversity conservation and protected area management. *Conservation & Society*, 5(1), 22-43. <https://www.jstor.org/stable/26392870>
- Büscher, Bram y Wolfram Dressler (2007). Linking Neoprotectionism and Environmental Governance: On the Rapidly Increasing Tensions between Actors in the Environment-Development Nexus. *Conservation & Society*, 5(4), 586-611. <http://www.jstor.org/stable/26392904>
- Castree, Noel (2007a). Neoliberalizing nature: Processes, effects and evaluations. *Environment and Planning A*, 40(1), 153-173. <https://doi.org/10.1068/a39100>
- Castree, Noel (2007b). Neoliberalizing nature: The logics of de- and re-regulation. *Environment and Planning A*, 40(1), 131-152. <https://doi.org/10.1068/a3999>
- Chambers, Robert (1983). *Rural Development: Putting the Last First*. Longman Press, Essex.
- Chapin, Mac (2004). A Challenge to Conservationists. *World Watch Magazine*, Nov/Dec, 17-31, ([enlace](#)).
- Child, Brian (2000). Making wildlife pay: Converting wildlife's comparative advantage into real incentives for having wildlife in African savannas, case studies from Zimbabwe and Zambia. En H. Prins, J. Grootenuis y T.T. Dolan (eds.), *Wildlife Conservation by Sustainable Use* (pp. 218–245). Kluwer Academic Publishers. https://doi.org/10.1007/978-94-011-4012-6_17
- Dorsey, Michael K. (2005). Conservation, collusion and capital. *Anthropology News*, October, 46(7), 45-6. <https://doi.org/10.1525/an.2005.46.7.45.2>
- Dove, Michael (1993). A revisionist review of tropical deforestation and development. *Environmental Conservation*, 20(1), 17-25. <https://doi.org/10.1017/S0376892900037188>
- Dowie, Mark (1996). *Losing ground: American environmentalism at the close of the twentieth century*. MIT Press
- Dowie, Mark (2005). Conservation Refugees: When protecting nature means kicking people out. *Orion Magazine*, Noviembre/Diciembre, ([enlace](#)).
- Dowie, Mark (2006). Problems in paradise: How making new parks and wildlife preserves creates millions of conservation refugees around the world. *SFGATE*, San Francisco Chronicle, June 11, ([enlace](#)).
- Escobar, Arturo (1995). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Vol. 1. Princeton University Press.
- Fay, Derick (2007). Struggles over resources and community formation in Dwesa-Cwebi, South Africa. *International Journal of Biodiversity Science and Management*, (3)2, 88-102. <https://doi.org/10.1080/17451590709618165>
- Ferguson, James (2006). *Global Shadows: Africa in the Neoliberal World Order*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822387640>
- Fortwangler, Crystal (2007). Friends with Money: Private Support for a National Park in the US Virgin Islands. *Conservation & Society*, 5(4), 504-533. <http://www.jstor.org/stable/26392901>

Fortwangler, Crystal (2007). Producing and Preserving Park Island: Transforming St. John, U.S. Virgin Islands into a Leisure-Oriented Space. Ph.D. thesis. University of Michigan, USA.

Frank, David; Ann Hironaka y Evan Schofer (2000). The nation-state and the natural environment over the twentieth century. *American Sociological Review*, 65, 96-116. <https://doi.org/10.2307/2657291>

Garland, Elizabeth (2006). State of nature: Colonial power, neoliberal capital and wildlife management in Tanzania. Ph.D. thesis. University of Chicago, USA.

Giroux, Henry (2006). *Stormy Weather: Katrina and the Politics of Disposability*. Paradigm Publishers.

Goldman, Michael (2001a) The birth of a discipline: Producing authoritative green knowledge, World Bank-style. *Ethnography*, 2(2), 191-217. <https://doi.org/10.1177/14661380122230894>

Goldman, Michael (2001b). Constructing an environmental state: Eco-governmentality and other trans-national practices of a 'green' World Bank. *Social Problems*, 48(4), 499-523. <https://doi.org/10.1525/sp.2001.48.4.499>

Grandia, Liza (2007). Between Bolivar and Bureaucracy: The Mesoamerican Biological Corridor. *Conservation & Society*, 5(4), 478-503. <http://www.jstor.org/stable/26392900>

Groenewald, Yolandi y Fiona Macleod (2004). Park plans bring grief. *Weekly Mail and Guardian*, June 25, ([enlace](#)).

Hartwick, Elaine y Richard Peet (2003). Neoliberalism and nature: The Case of the WTO. *The Annals of the American Academy*, 590, 188-211. <https://doi.org/10.1177/0002716203256721>

Harvey, David (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199283262.003.0010>

Heyden, Nik y Paul Robbins (2005). The Neoliberalization of Nature: Governance, privatization, enclosure and valuation. *Capitalism Nature Socialism*, 16(1), 5-8. <https://doi.org/10.1080/1045575052000335339>

Igoe, Jim (2005). Global indigenism and spaceship earth: Convergence, space, and reentry friction. *Globalizations*, 2(3), 377-390. <https://doi.org/10.1080/14747730500367975>

Igoe, Jim (2007). Human rights, conservation, and the privatization of sovereignty in Africa: A discussion of recent changes in Tanzania. *Policy matters*, 15(276), 532-534.

Igoe, Jim y Beth Croucher (2007). Conservation, Commerce, and Communities: The Story of Community-Based Wildlife Management Areas in Tanzania's Northern Tourist Circuit. *Conservation & Society*, 5(4), 534-561. <http://www.jstor.org/stable/26392902>

Igoe, Jim y Crystal Fortwangler (2007). Whither communities and conservation? *International Journal of Biodiversity Science and Management*, 3, 65-76. <https://doi.org/10.1080/17451590709618163>

Igoe, Jim y Tim Kelsall (2005). Introduction: Between a Rock and a Hard Place. En J. Igoe y T. Kelsall (eds.), *African NGOs, Donors, and the State: Between a Rock and a Hard Place* (pp. 1-33). Carolina Academic Press.

Langholz, Jeffrey (2003). Privatizing conservation. En S.R. Brechin, P.R. Wilshusen, y C.L. Fortwangler (eds.), *Contested nature: promoting international biodiversity with social justice in the twenty-first century* (cap.8). Suny Press.

Lemos, Maria Carem y Arun Agrawal (2006). Environmental governance. *Annual Review of Environment and Resources*, 31, 297-325.

<https://doi.org/10.1146/annurev.energy.31.042605.135621>

Levine, Arielle (2007). Staying Afloat: State Agencies, Local Communities, and International Involvement in Marine Protected Area Management in Zanzibar, Tanzania. *Conservation & Society*, 5(4), 562-585. <http://www.jstor.org/stable/26392903>

Li, Tania (2002). Engaging simplifications: community-based natural resource management, market processes, and state agendas in upland Southeast Asia. *World Development*, 30(2): 265-283. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(01\)00103-6](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(01)00103-6)

Liverman, Diana (2004). Who governs, at what scale, and at what price? Geography, environmental governance, and the commodification of nature. *Annals of the Association of American Geographers*, 94(9): 734-738.

Luke, Timothy (1997). *Ecocritique: Contesting the politics of nature, economy, and culture*. University of Minnesota Press.

Mbembe, Achille (2001). *On the Postcolony*. University of California Press.

McAfee, Khatleen (1999). Selling nature to save it? Biodiversity and green developmentalism. *Environment and Planning D: Society and Space*, 17, 133-154.

<https://doi.org/10.1068/d170133>

Meyer, John W.; John Boli; George M. Thomas y Francisco O. Ramirez (1997). World Society and the Nation-state. *American Journal of Sociology*, 103(1), 144-181.

<https://doi.org/10.1086/231174>

Mitchell, Timothy (2008). The Properties of Markets. En D. MacKenzie, F. Muniesa y L. Siu (eds.), *Do Economists Make Markets?: On the Performativity of Economics* (pp. 244-275). Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9780691214665-011>

Mosse, David (2004). Is good policy unimplementable? Reflections on the ethnography of aid policy and practice. *Development and Change*, 35(4), 639-671. <https://doi.org/10.1111/j.0012-155X.2004.00374.x>

Nelson, Fred (2004). The evolution and impacts of community-based ecotourism in northern Tanzania. IIED Drylands Programme Issue Paper 131, IIED, London, UK.

Nelson, Fred y Sinandei Makko (2003). Communities, conservation and conflicts in the Tanzanian Serengeti. Third Annual Community-based conservation network seminar: Turning natural resources into assets, Savannah Georgia, 2003.

Pearce, Fred (2005a). Big game losers. *New Scientist*, 16 April, p.21.

Pearce, Fred (2005b). Laird of Africa. *New Scientist*, 13 August, pp. 48-50.

Price, Setven; Setefen Reichle, Richard Rice, Eduard Niesten, Claudia Romero y Germán Andrade (2004), Letters concerning ICO Approaches to Tropical Forest Conservation. *Conservation Biology*, 18, 1452-1455. <https://doi.org/10.1111/j.1523-1739.2004.01858.x>

- Romero, Claudia y Germán Andrade (2004). International conservation organisations and the fate of local tropical forest conservation initiatives. *Conservation Biology*, 18, 578-580. <https://doi.org/10.1111/j.1523-1739.2004.00397.x>
- Smith, Robert J.; Robert D.J. Muir, Matthew Walpole, Andrew Balmford y Nigel Leader-Williams. (2003). Governance and the loss of biodiversity. *Nature*, 426, 67-70. <https://doi.org/10.1038/nature02025>
- Sodikoff, Genese (2007). An Exceptional Strike: A Micro-history of 'People versus Park' in Madagascar. *Journal of Political Ecology*, 14(1), 10-33. <https://doi.org/10.2458/v14i1.21682>
- Sonnenfeld, David y Arthur Mol (2002). Globalization and the transformation of environmental governance: An introduction. *American Behavioral Scientist*, 45(9): 1318-1339. <https://doi.org/10.1177/0002764202045009003>
- Thoms, Cristopher (2007). Constituting forest communities in the hills of Nepal. *The International Journal of Biodiversity Science and Management*, 3(2), 115-125. <https://doi.org/10.1080/17451590709618167>
- Vandergeest, Peter y Nancy Peluso (1995). Territorialization and state power in Thailand. *Theory and Society*, 24, 385-426. <https://doi.org/10.1007/BF00993352>
- West, Page y Dan Brockington (2006). An anthropological perspective on some unintended consequences of protected areas. *Conservation Biology*, 20(3), 609-616. <https://doi.org/10.1111/j.1523-1739.2006.00432.x>
- West, Page y James Carrier (2004). Ecotourism and authenticity: getting away from it all? *Current Anthropology*, 45(4), 483-498. <https://doi.org/10.1086/422082>
- West, Page; Jim Igoe y Dan Brockington (2006). Parks and people: The social impact of protected areas. *Annual Review of Anthropology*, 35, 251-277. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123308>